

Resource: Reina Valera 1909

License Information

Reina Valera 1909 (Spanish) is based on: Reina Valera 1909, [Public Domain](#), None, which is licensed under a [Public Domain CC0](#).

This PDF version is provided under the same license.

Reina Valera 1909

Romans 1:1

¹ PABLO, siervo de Jesucristo, llamado á ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

² Que él había antes prometido por sus profetas en las santas Escrituras,

³ Acerca de su Hijo, (que fué hecho de la simiente de David según la carne;

⁴ El cual fué declarado Hijo de Dios con potencia, según el espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos), de Jesucristo Señor nuestro,

⁵ Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones en su nombre,

⁶ Entre las cuales sois también vosotros, llamados de Jesucristo:

⁷ A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados santos: Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

⁸ Primeramente, doy gracias á mi Dios por Jesucristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es predicada en todo el mundo.

⁹ Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones,

¹⁰ Rogando, si al fin algún tiempo haya de tener, por la voluntad de Dios, próspero viaje para ir á vosotros.

¹¹ Porque os deseo ver, para repartir con vosotros algún don espiritual, para confirmaros;

¹² Es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros por la común fe vuestra y juntamente mía.

¹³ Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir á vosotros (empero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás Gentiles.

¹⁴ A Griegos y á bárbaros, á sabios y á no sabios soy deudor.

¹⁵ Así que, cuanto á mí, presto estoy á anunciar el evangelio también á vosotros que estáis en Roma.

¹⁶ Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al Griego.

¹⁷ Porque en él la justicia de Dios se descubre de fe en fe; como está escrito: Mas el justo vivirá por la fe.

¹⁸ Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia:

¹⁹ Porque lo que de Dios se conoce, á ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó.

²⁰ Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables:

²¹ Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fué entenebrecido.

²² Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos,

²³ Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro pies, y de serpientes.

²⁴ Por lo cual también Dios los entregó á inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de suerte que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos:

²⁵ Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando y sirviendo á las criaturas antes que al Criador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

²⁶ Por esto Dios los entregó á afectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza:

²⁷ Y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino á su extravío.

²⁸ Y como á ellos no les pareció tener á Dios en su noticia, Dios los entregó á una mente depravada, para hacer lo que no conviene,

²⁹ Estando atestados de toda iniquidad, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades;

³⁰ Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á los padres,

³¹ Necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:

³² Que, habiendo entendido el juicio de Dios que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, mas aun consienten á los que las hacen.

Romans 2:1

¹ POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas á otro, te condenas á ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas.

² Mas sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas.

³ ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios?

⁴ ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía á arrepentimiento?

⁵ Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios;

⁶ El cual pagará á cada uno conforme á sus obras:

⁷ A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra é inmortalidad, la vida eterna.

⁸ Mas á los que son contenciosos, y no obedecen á la verdad, antes obedecen á la injusticia, enojo é ira;

⁹ Tribulación y angustia sobre toda persona humana que obra lo malo, el Judío primeramente, y también el Griego:

¹⁰ Mas gloria y honra y paz á cualquiera que obra el bien, al Judío primeramente, y también al Griego.

¹¹ Porque no hay acepción de personas para con Dios.

¹² Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados:

¹³ Porque no los oidores de la ley son justos para con Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.

¹⁴ Porque los Gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley á sí mismos:

¹⁵ Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros;

¹⁶ En el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres, conforme á mi evangelio, por Jesucristo.

¹⁷ He aquí, tú tienes el sobrenombre de Judío, y estás reposado en la ley, y te glorías en Dios,

¹⁸ Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, instruído por la ley;

¹⁹ Y confías que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

²⁰ Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley:

²¹ Tú pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se ha de hurtar, hurtas?

²² ¿Tú, que dices que no se ha de adulterar, adulteras? ¿Tú, que abominas los ídolos, cometes sacrilegio?

²³ ¿Tú, que te jactas de la ley, con infracción de la ley deshonoras á Dios?

²⁴ Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito.

²⁵ Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si eres rebelde á la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.

²⁶ De manera que, si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión por circuncisión?

²⁷ Y lo que de su natural es incircunciso, guardando perfectamente la ley, te juzgará á ti, que con la letra y con la circuncisión eres rebelde á la ley.

²⁸ Porque no es Judío el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne:

²⁹ Mas es Judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios.

Romans 3:1

¹ ¿QUÉ, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncisión?

² Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la palabra de Dios les ha sido confiada.

³ ¿Pues qué si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿la incredulidad de ellos habrá hecho vana la verdad de Dios?

⁴ En ninguna manera; antes bien sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando de ti se juzgare.

⁵ Y si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

⁶ En ninguna manera: de otra suerte ¿cómo juzgaría Dios el mundo?

⁷ Empero si la verdad de Dios por mi mentira creció á gloria suya, ¿por qué aun así yo soy juzgado como pecador?

⁸ ¿Y por qué no decir (como somos blasfemados, y como algunos dicen que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes? la condenación de los cuales es justa.

⁹ ¿Qué pues? ¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera: porque ya hemos acusado á Judíos y á Gentiles, que todos están debajo de pecado.

¹⁰ Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;

¹¹ No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios;

¹² Todos se apartaron, á una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno:

¹³ Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente; veneno de áspides está debajo de sus labios;

¹⁴ Cuya boca está llena de maledicencia y de amargura;

¹⁵ Sus pies son ligeros á derramar sangre;

¹⁶ Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos;

¹⁷ Y camino de paz no conocieron:

¹⁸ No hay temor de Dios delante de sus ojos.

¹⁹ Empero sabemos que todo lo que la ley dice, á los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios:

²⁰ Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado.

²¹ Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas:

²² La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él; porque no hay diferencia;

²³ Por cuanto todos pecaron, y están destituídos de la gloria de Dios;

²⁴ Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús;

²⁵ Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento á haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

²⁶ Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

²⁷ ¿Dónde pues está la jactancia? Es excluída. ¿Por cuál ley? ¿de las obras? No; mas por la ley de la fe.

²⁸ Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley.

²⁹ ¿Es Dios solamente Dios de los Judíos? ¿No es también Dios de los Gentiles? Ciertamente, también de los Gentiles.

³⁰ Porque uno es Dios, el cual justificará por la fe la circuncisión, y por medio de la fe la incircuncisión.

³¹ ¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley.

Romans 4:1

¹ ¿QUÉ, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne?

² Que si Abraham fué justificado por la obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios.

³ Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué atribuído á justicia.

⁴ Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda.

⁵ Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia.

⁶ Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras,

⁷ Diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

⁸ Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó pecado.

⁹ ¿Es pues esta bienaventuranza solamente en la circuncisión, ó también en la incircuncisión? porque decimos que á Abraham fué contada la fe por justicia.

¹⁰ ¿Cómo pues le fué contada? ¿en la circuncisión, ó en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

¹¹ Y recibió la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión: para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también á ellos les sea contado por justicia;

¹² Y padre de la circuncisión, no solamente á los que son de la circuncisión, mas también á los que siguen las pisadas de la fe que fué en nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

¹³ Porque no por la ley fué dada la promesa á Abraham ó á su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

¹⁴ Porque si los que son de la ley son los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa.

¹⁵ Porque la ley obra ira; porque donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

¹⁶ Por tanto es por la fe, para que sea por gracia; para que la promesa sea firme á toda simiente, no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros,

¹⁷ (Como está escrito: Que por padre de muchas gentes te he puesto) delante de Dios, al cual creyó;

el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

¹⁸ El creyó en esperanza contra esperanza, para venir á ser padre de muchas gentes, conforme á lo que le había sido dicho: Así será tu simiente.

¹⁹ Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien años), ni la matriz muerta de Sara;

²⁰ Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fué esforzado en fe, dando gloria á Dios,

²¹ Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo.

²² Por lo cual también le fué atribuído á justicia.

²³ Y no solamente por él fué escrito que le haya sido imputado;

²⁴ Sino también por nosotros, á quienes será imputado, esto es, á los que creemos en el que levantó de los muertos á Jesús Señor nuestro,

²⁵ El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

Romans 5:1

¹ JUSTIFICADOS pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:

² Por el cual también tenemos entrada por la fe á esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

³ Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

⁴ Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

⁵ Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.

⁶ Porque Cristo, cuando aun éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos.

⁷ Ciertamente apenas muere alguno por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el bueno.

⁸ Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹ Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

¹¹ Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliación.

¹² De consiguiente, vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres, pues que todos pecaron.

¹³ Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley.

¹⁴ No obstante, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los que no pecaron á la manera de la rebelión de Adam; el cual es figura del que había de venir.

¹⁵ Mas no como el delito, tal fué el don: porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos,

mucho más abundó la gracia de Dios á los muchos, y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo.

¹⁶ Ni tampoco de la manera que por un pecado, así también el don: porque el juicio á la verdad vino de un pecado para condenación, mas la gracia vino de muchos delitos para justificación.

¹⁷ Porque, si por un delito reinó la muerte por uno, mucho más reinarán en vida por un Jesucristo los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia.

¹⁸ Así que, de la manera que por un delito vino la culpa á todos los hombres para condenación, así por una justicia vino la gracia á todos los hombres para justificación de vida.

¹⁹ Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituídos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituídos justos.

²⁰ La ley empero entró para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia;

²¹ Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro.

Romans 6:1

¹ ¿PUES qué diremos? Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?

² En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

³ ¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte?

⁴ Porque somos sepultados juntamente con él á muerte por el bautismo; para que como Cristo

resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

⁵ Porque si fuimos plantados juntamente en él á la semejanza de su muerte, así también lo seremos á la de su resurrección:

⁶ Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de que no sirvamos más al pecado.

⁷ Porque el que es muerto, justificado es del pecado.

⁸ Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;

⁹ Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de él.

¹⁰ Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, á Dios vive.

¹¹ Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos á Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.

¹² No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias;

¹³ Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; antes presentaos á Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros á Dios por instrumentos de justicia.

¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

¹⁵ ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna manera.

¹⁶ ¿No sabéis que á quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecer le, sois siervos de aquel á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

¹⁷ Empero gracias á Dios, que aunque fuisteis siervos del pecado, habéis obedecido de corazón á aquella forma de doctrina á la cual sois entregados;

¹⁸ Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

¹⁹ Humana cosa digo, por la flaqueza de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros á servir á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros á servir á la justicia.

²⁰ Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

²¹ ¿Qué fruto, pues, teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es muerte.

²² Mas ahora, librados del pecado, y hechos siervos á Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna.

²³ Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Romans 7:1

¹ ¿IGNORÁIS, hermanos, (porque hablo con los que saben la ley) que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que vive?

² Porque la mujer que está sujeta á marido, mientras el marido vive está obligada á la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido.

³ Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera si fuere de otro varón; mas si su marido muere, es libre de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido.

⁴ Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos á la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, á saber, del que resucitó de los muertos, á fin de que fructifiquemos á Dios.

⁵ Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte.

⁶ Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto á aquella en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra.

⁷ ¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley: porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

⁸ Mas el pecado, tomando ocasión, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado está muerto.

⁹ Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí.

¹⁰ Y hallé que el mandamiento, intimado para vida, para mí era mortal:

¹¹ Porque el pecado, tomando ocasión, me engañó por el mandamiento, y por él me mató.

¹² De manera que la ley á la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

¹³ ¿Luego lo que es bueno, á mí me es hecho muerte? No; sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte,

haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento.

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado.

¹⁵ Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago.

¹⁶ Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

¹⁷ De manera que ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

¹⁸ Y yo sé que en mí (es á saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo.

¹⁹ Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago.

²⁰ Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

²¹ Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí.

²² Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios:

²³ Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴ ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?

²⁵ Gracias doy á Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

Romans 8:1

¹ AHORA pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu.

² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

³ Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, y á causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

⁴ Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al espíritu.

⁵ Porque los que viven conforme á la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu.

⁶ Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz:

⁷ Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede.

⁸ Así que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios.

⁹ Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

¹⁰ Empero si Cristo está en vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado; mas el espíritu vive á causa de la justicia.

¹¹ Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos á Jesús mora en vosotros, el que levantó á Cristo Jesús de los muertos, vivificará también

vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

¹² Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne, para que vivamos conforme á la carne:

¹³ Porque si viviereis conforme á la carne, moriréis; mas si por el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis.

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

¹⁵ Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.

¹⁶ Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

¹⁷ Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸ Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

¹⁹ Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios.

²⁰ Porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza,

²¹ Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora.

²³ Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo.

²⁴ Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿á qué esperararlo?

²⁵ Empero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos.

²⁶ Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷ Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme á la voluntad de Dios, demanda por los santos.

²⁸ Y sabemos que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, es á saber, á los que conforme al propósito son llamados.

²⁹ Porque á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos;

³⁰ Y á los que predestinó, á éstos también llamó; y á los que llamó, á éstos también justificó; y á los que justificó, á éstos también glorificó.

³¹ ¿Pues qué diremos á esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

³² El que aun á su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

³³ ¿Quién acusará á los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

³⁴ ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está á la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

³⁵ ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? ó angustia? ó persecución? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo?

³⁶ Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: somos estimados como ovejas de matadero.

³⁷ Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó.

³⁸ Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

³⁹ Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Romans 9:1

¹ VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo,

² Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

³ Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

⁴ Que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la data de la ley, y el culto, y las promesas;

⁵ Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

⁶ No empero que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que son de Israel son Israelitas;

⁷ Ni por ser simiente de Abraham, son todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente.

⁸ Quiere decir: No los que son hijos de la carne, éstos son los hijos de Dios; mas los que son hijos de la promesa, son contados en la generación.

⁹ Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo.

¹⁰ Y no sólo esto; mas también Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre,

¹¹ (Porque no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme á la elección, no por las obras sino por el que llama, permaneciese;)

¹² Le fué dicho que el mayor serviría al menor.

¹³ Como está escrito: A Jacob amé, mas á Esaú aborrecí.

¹⁴ ¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

¹⁵ Mas á Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré.

¹⁶ Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

¹⁷ Porque la Escritura dice de Faraón: Que para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi

potencia, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

¹⁸ De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

¹⁹ Me dirás pues: ¿Por qué, pues, se enoja? porque ¿quién resistirá á su voluntad?

²⁰ Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal?

²¹ ¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

²² ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira preparados para muerte,

²³ Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, mostrólas para con los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria;

²⁴ Los cuales también ha llamado, es á saber, á nosotros, no sólo de los Judíos, mas también de los Gentiles?

²⁵ Como también en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío; y á la no amada, amada.

²⁶ Y será, que en el lugar donde les fué dicho: Vosotros no sois pueblo mío: allí serán llamados hijos del Dios viviente.

²⁷ También Isaías clama tocante á Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, las reliquias serán salvas:

²⁸ Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia, porque palabra abreviada, hará el Señor sobre la tierra.

²⁹ Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma habríamos venido á ser, y á Gomorra fuéramos semejantes.

³⁰ ¿Pues qué diremos? Que los Gentiles que no seguían justicia, han alcanzado la justicia, es á saber, la justicia que es por la fe;

³¹ Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado á la ley de justicia.

³² ¿Por qué? Porque la seguían no por fe, mas como por las obras de la ley: por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo,

³³ Como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo, y piedra de caída; y aquel que creyere en ella, no será avergonzado.

Romans 10:1

¹ HERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración á Dios sobre Israel, es para salud.

² Porque yo les doy testimonio que tienen celo de Dios, mas no conforme á ciencia.

³ Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios.

⁴ Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia á todo aquel que cree.

⁵ Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: Que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas.

⁶ Mas la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo á Cristo:)

⁷ O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para volver á traer á Cristo de los muertos.)

⁸ Mas ¿qué dice? Cercana está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe, la cual predicamos:

⁹ Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud.

¹¹ Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

¹² Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan:

¹³ Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¹⁴ ¿Cómo, pues invocarán á aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán á aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique?

¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!

¹⁶ Mas no todos obedecen al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído á nuestro anuncio?

¹⁷ Luego la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios.

¹⁸ Mas digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la fama de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

¹⁹ Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré á celos con gente que no es mía; con gente insensata os provocaré á ira.

²⁰ E Isaías determinadamente dice: Fuí hallado de los que no me buscaban; manifestéme á los que no preguntaban por mí.

²¹ Mas acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos á un pueblo rebelde y contradictor.

Romans 11:1

¹ DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

² No ha desechado Dios á su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura? cómo hablando con Dios contra Israel dice:

³ Señor, á tus profetas han muerto, y tus altares han derruido; y yo he quedado solo, y procuran matarme.

⁴ Mas ¿qué le dice la divina respuesta? He dejado para mí siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

⁵ Así también, aun en este tiempo han quedado reliquias por la elección de gracia.

⁶ Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

⁷ ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado: y los demás fueron endurecidos;

⁸ Como está escrito: Dióles Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

⁹ Y David dice: Séales vuelta su mesa en lazo, y en red, y en tropezadero, y en paga:

¹⁰ Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y agóbiales siempre el espinazo.

¹¹ Digo pues: ¿Han tropezado para que cayesen? En ninguna manera; mas por el tropiezo de ellos vino la salud á los Gentiles, para que fuesen provocados á celos.

¹² Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto más el henchimiento de ellos?

¹³ Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro,

¹⁴ Por si en alguna manera provocase á celos á mi carne, é hiciese salvos á algunos de ellos.

¹⁵ Porque si el extrañamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de los muertos?

¹⁶ Y si el primer fruto es santo, también lo es el todo, y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

¹⁷ Que si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo acebuche, has sido ingerido en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la grosura de la oliva;

¹⁸ No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú á la raíz, sino la raíz á ti.

¹⁹ Pues las ramas, dirás, fueron quebradas para que yo fuese ingerido.

²⁰ Bien: por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, antes teme,

²¹ Que si Dios no perdonó á las ramas naturales, á ti tampoco no perdone.

²² Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en la bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

²³ Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán ingeridos; que poderoso es Dios para volverlos á ingerir.

²⁴ Porque si tú eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán ingeridos en su oliva?

²⁵ Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis acerca de vosotros mismos arrogantes: que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles;

²⁶ Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad;

²⁷ Y este es mi pacto con ellos, cuando quitare su pecados.

²⁸ Así que, cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros: mas cuanto á la elección, son muy amados por causa de los padres.

²⁹ Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios.

³⁰ Porque como también vosotros en algún tiempo no creísteis á Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos;

³¹ Así también éstos ahora no han creído, para que, por la misericordia para con vosotros, ellos también alcancen misericordia.

³² Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

³³ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, é inescrutables sus caminos!

³⁴ Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué su consejero?

³⁵ ¿O quién le dió á él primero, para que le sea pagado?

³⁶ Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén.

Romans 12:1

¹ Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto.

² Y no os conforméis á este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

³ Digo pues por la gracia que me es dada, á cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme á la medida de fe que Dios repartió á cada uno.

⁴ Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operación;

⁵ Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros.

⁶ De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme á la medida de la fe;

⁷ O si ministerio, en servir; ó el que enseña, en doctrina;

⁸ El que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo en simplicidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

⁹ El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno;

¹⁰ Amándoos los unos á los otros con caridad fraternal; previniéndoos con honra los unos á los otros;

¹¹ En el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor;

¹² Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

¹³ Comunicando á las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad.

¹⁴ Bendecid á los que os persiguen: bendecid, y no maldigáis.

¹⁵ Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran.

¹⁶ Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos á los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión.

¹⁷ No paguéis á nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

¹⁸ Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres.

¹⁹ No os venguéis vosotros mismos, amados míos; antes dad lugar á la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor.

²⁰ Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.

²¹ No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.

Romans 13:1

¹ TODA alma se someta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas.

² Así que, el que se opone á la potestad, á la ordenación de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí.

³ Porque los magistrados no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

⁴ Porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no en vano lleva el cuchillo; porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo.

⁵ Por lo cual es necesario que le estéis sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia.

⁶ Porque por esto pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo.

⁷ Pagad á todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra.

⁸ No debáis á nadie nada, sino amaros unos á otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

⁹ Porque: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás; y si hay algún otro mandamiento, en esta sentencia se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo como á ti mismo.

¹⁰ La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley es la caridad.

¹¹ Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos.

¹² La noche ha pasado, y ha llegado el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

¹³ Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pedencias y envidia:

¹⁴ Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos.

Romans 14:1

¹ RECIBID al flaco en la fe, pero no para contiendas de disputas.

² Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro que es débil, come legumbres.

³ El que come, no menosprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado.

⁴ ¿Tú quién eres que juzgas al siervo ajeno? para su señor está en pie, ó cae: mas se afirmará; que poderoso es el Señor para afirmarle.

⁵ Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté asegurado en su ánimo.

⁶ El que hace caso del día, háce lo para el Señor: y el que no hace caso del día, no lo hace para el Señor. El que come, come para el Señor, porque da gracias á Dios; y el que no come, no come para el Señor, y da gracias á Dios.

⁷ Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

⁸ Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

⁹ Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

¹⁰ Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? ó tú también, ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo.

¹¹ Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará á Dios.

¹² De manera que, cada uno de nosotros dará á Dios razón de sí.

¹³ Así que, no juzguemos más los unos de los otros: antes bien juzgad de no poner tropiezo ó escándalo al hermano.

¹⁴ Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que de suyo nada hay inmundo: mas á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para él es inmunda.

¹⁵ Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No arruines con tu comida á aquél por el cual Cristo murió.

¹⁶ No sea pues blasfemado vuestro bien:

¹⁷ Que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo.

¹⁸ Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres.

¹⁹ Así que, sigamos lo que hace á la paz, y á la edificación de los unos á los otros.

²⁰ No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad son limpias: mas malo es al hombre que come con escándalo.

²¹ Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó sea debilitado.

²² ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba.

²³ Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no comió por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado.

Romans 15:1

¹ ASÍ que, los que somos más firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos.

² Cada uno de nosotros agrade á su prójimo en bien, á edificación.

³ Porque Cristo no se agradó á sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí.

⁴ Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

⁵ Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre vosotros seáis unánimes según Cristo Jesús;

⁶ Para que concordes, á una boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

⁷ Por tanto, sobrellevaos los unos á los otros, como también Cristo nos sobrellevó, para gloria de Dios.

⁸ Digo, pues, que Cristo Jesús fué hecho ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas á los padres,

⁹ Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por la misericordia; como está escrito: Por tanto yo te confesaré entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.

¹⁰ Y otra vez dice: Alegraos, Gentiles, con su pueblo.

¹¹ Y otra vez: Alabad al Señor todos los Gentiles, y magnificadle, todos los pueblos.

¹² Y otra vez, dice Isaías: Estará la raíz de Jessé, y el que se levantará á regir los Gentiles: los Gentiles esperarán en él.

¹³ Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

¹⁴ Empero cierto estoy yo de vosotros, hermanos míos, que aun vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podáis amonestaros los unos á los otros.

¹⁵ Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente, como amonestándoos por la gracia que de Dios me es dada,

¹⁶ Para ser ministro de Jesucristo á los Gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

¹⁷ Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que mira á Dios.

¹⁸ Porque no osaría hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras,

¹⁹ Con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios: de manera que desde Jerusalem, y por los alrededores hasta Ilírico, he llenado todo del evangelio de Cristo.

²⁰ Y de esta manera me esforcé á predicar el evangelio, no donde antes Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento:

²¹ Sino, como está escrito: A los que no fué anunciado de él, verán: y los que no oyeron, entenderán.

²² Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

²³ Mas ahora no teniendo más lugar en estas regiones, y deseando ir á vosotros muchos años há,

²⁴ Cuando partiere para España, iré á vosotros; porque espero que pasando os veré, y que seré llevado de vosotros allá, si empero antes hubiere gozado de vosotros.

²⁵ Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos.

²⁶ Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalem.

²⁷ Porque les pareció bueno, y son deudores á ellos: porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en los carnales.

²⁸ Así que, cuando hubiere concluído esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros á España.

²⁹ Y sé que cuando llegue á vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

³⁰ Ruégoos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesucristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudéis con oraciones por mí á Dios,

³¹ Que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio á los santos en Jerusalem sea aceptá;

³² Para que con gozo llegue á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

³³ Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Romans 16:1

¹ ENCOMIÉNDOOS empero á Febe nuestra hermana, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencreas:

² Que la recibáis en el Señor, como es digno á los santos, y que la ayudéis en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha ayudado á muchos, y á mí mismo.

³ Saludad á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesús;

⁴ (Que pusieron sus cuellos por mi vida: á los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles;)

⁵ Asimismo á la iglesia de su casa. Saludad á Epeneto, amado mío, que es las primicias de Acaya en Cristo.

⁶ Saludad á María, la cual ha trabajado mucho con vosotros.

⁷ Saludad á Andrónico y á Junia, mis parientes, y mis compañeros en la cautividad, los que son insignes entre los apóstoles; los cuales también fueron antes de mí en Cristo.

⁸ Saludad á Amplias, amado mío en el Señor.

⁹ Saludad á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesús, y á Stachîs, amado mío.

¹⁰ Saludad á Apeles, probado en Cristo. Saludad á los que son de Aristóbulo.

¹¹ Saludad á Herodión, mi pariente. Saludad á los que son de la casa de Narciso, los que están en el Señor.

¹² Saludad á Trifena y á Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á Pérsida amada, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

¹³ Saludad á Rufo, escogido en el Señor, y á su madre y mía.

¹⁴ Saludad á Asíncrito, y á Flegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos.

¹⁵ Saludad á Filólogo y á Julia, á Nereo y á su hermana, y á Olimpas, y á todos los santos que están con ellos.

¹⁶ Saludaos los unos á los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

¹⁷ Y os ruego hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos.

¹⁸ Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesucristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples.

¹⁹ Porque vuestra obediencia ha venido á ser notoria á todos; así que me gozo de vosotros; mas quiero que seáis sabios en el bien, y simples en el mal.

²⁰ Y el Dios de paz quebrantará presto á Satanás debajo de vuestros pies. La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con vosotros.

²¹ Os saludan Timoteo, mi coadjutor, y Lucio y Jasón y Sosipater, mis parientes.

²² Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

²³ Salúdaos Gayo, mi huésped, y de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

²⁴ La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

²⁵ Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos,

²⁶ Mas manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, declarado á todas las gentes para que obedezcan á la fe;

²⁷ Al solo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para siempre. Amén. Fué escrita de Corinto á los Romanos, enviada por medio de Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas.